

5 EDITH STEIN Y LA FORMACIÓN DE LA MUJER *

DOI: 10.22199/S07198175.2010.0001.00005

María Eliana MARTÍNEZ F.

Resumen

Edith Stein no es feminista, tal como se entiende hoy. Pero ella se preocupa mucho por el ser mujer. La filosofía y, sobre todo, la fe la ayudaron para expresar su búsqueda. La especificidad de la mujer es la receptividad, la fecundidad.

La vocación del ser humano nace de la fe y ambos, hombres y mujeres, colaboran. Es importante que la mujer desarrolle su ser femenino. Hombres y mujeres son iguales en dignidad. No hay que anular las diferencias, sino destacar la complementariedad y la originalidad.

Palabras clave: Edith Stein, ser mujer, feminismo, fe y filosofía.

EDITH STEIN AND THE FORMATION OF THE WOMAN

Abstract

Edith Stein is not a feminist, as we understand that concept today. But she is very much concerned with being a woman. Philosophy and, especially, faith helped her to express this search. The specificity of woman is receptivity, fertility.

The vocation of the human person springs from faith, and both men and women collaborate. It is important for women to develop their feminine being. Men and women are equal in dignity. It is not necessary to erase the differences, but rather, point out their complementary and original nature.

Key words: Edith Stein, being a woman, feminism, faith and philosophy.

Introducción

Con fecha 7 de Mayo de 2010, en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tuvo lugar el Simposio “EDITH STEIN” cuyo horizonte se explicito en la frase “Hacia la pregunta por la mujer”.

La interrogante que ocupó a los participantes llevó a adentrarse en el pensamiento de quien, en el siglo, fuera Edith Stein, mujer, filósofa y carmelita, a quien hoy, tras su canonización por el Papa Juan Pablo II, el 1º de Octubre de 2000, conocemos como Teresa Benedicta de la Cruz, santa de la Iglesia Católica.

Al interior del encuentro se presentó la comunicación que se publica por estimarse que la reunión habría quedado inconclusa si no se hubiera presentado la visión steiniana sobre la formación de la mujer, en otros términos, a Edith Stein educadora de la juventud femenina de su tiempo.

La visión que nos ocupa se presenta a continuación, principalmente, sobre la base de las conferencias dadas por la, ya a esa data, filósofa cristiana, sobre temas de la mujer, entre los años 1928 y 1932, período que se corresponde con los últimos años de su docencia, primero en Espira con las Dominicas y luego en Münster, en el Instituto Superior de Pedagogía¹.

Desarrollo

1. Interrogantes en torno a la figura de Edith Stein

Dos interrogantes contrapuestas surgen en torno a la figura de Edith Stein a saber:

1. ¿Fue Edith Stein una feminista en los términos que se entiende esta expre-

* Comunicación realizada en el Simposio sobre Edith Stein, PUC, Santiago, mayo 2010.

1 GARCIA ROJO E., “Edith Stein y el tema de la mujer”. Revista de Espiritualidad 50 (1991), p. 374.

sión como comprensiva de una igualdad de género tal que desconoce el ser profundo de lo femenino y de lo masculino del ser humano hasta el extremo de negar las diferencias² y la necesaria complementariedad querida por el Creador desde los orígenes del mundo?³

2. ¿Fue Edith Stein un mujer que supo escrutar los signos de los tiempos en que vivió (siglo XX) y vio la necesidad de educar a las mujeres de manera que, al pasar del ámbito privado al campo público, pudieran desempeñarse desde su ser mujer y prestar utilidad a la sociedad sin perder el centro de su alma, su interioridad?

La búsqueda de respuesta a las preguntas con que se abre el tema puede orientarse, siguiendo el pensamiento de Sophie Bingelli y al entrar a conocer con mas profundidad a Edith Stein fenomenóloga, discípula de Husserl, de quien fuera asistente después de pasar brillantemente su tesis doctoral sobre la empatía y cuyo contacto con su maestro la llevó a atravesar una grave crisis al darse cuenta que él era incapaz de colaborar con una mujer⁴.

En este mismo orden de consideraciones, retrotrayéndonos a la primera interrogante y con ánimo de despejarla conviene traer a colación las palabras de Ezequiel García Rojo quien dirá:

“A pesar de la variedad de los artículos aquí recogidos (se refiere al volumen V de la colección “ Edith Steins Werke” que lleva como título genérico Die Frau (la mujer)) y del interés que muestra el tema, conviene advertir de entrada que Edith Stein no fue una decidida “feminista” y, menos, radical (tal como hoy se emplea el término). Si por feminista se entiende aquella mujer que lucha con todos los medios a su alcance para hacer valer sus derechos y alcanzar así la plena igualdad con quien se los usurpó - en este caso el varón -, haciendo desaparecer toda diferencia, entonces Edith Stein no entra a formar parte del citado círculo, no comulgaría con semejantes ideales”⁵.

-
- 2 Gn 1,27. Creo, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.
 - 3 Gn 2, 18. Dijo luego Yahvé Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.
 - 4 BINGELLI S., Edith Stein et la femme. Perspectives anthropologiques et spirituelles, p. 586. “Elle passe brillamment cette épreuve et devient pour quelque temps son assistante. Mais quelle n’est pas sa deception lorsqu’elle se rend compte que Husserl est incapable de collaborer avec une femme....”
 - 5 GARCIA ROJO E., “Edith Stein y el tema de la mujer”. Revista de Espiritualidad 50 (1991), p. 374.

A mayor abundamiento García Rojo aludiendo al pensamiento steiniano señala:

“En otras palabras: no es por afán revanchista frente al varón, como la mujer debe lograr su puesto en la sociedad moderna, sino prestando atención a lo que desde sí misma ya es y que, por lo que sea, no goza de reconocimiento universal”⁶.

II. De filósofa fenomenóloga a filósofa cristiana

De la crisis de orientación personal que sufre Edith Stein filósofa fenomenóloga hacia los 30 años, sale tras aceptar que Dios es la verdad y abrazar a continuación la fe católica. La novedad de la fe (1922) vino a trastocar de alguna manera su bagaje cultural y filosófico; el encuentro con Cristo trajo nueva luz a su manera de ver al hombre y, por inclusión, a la mujer. Precisamente la perspectiva cristiana será punto de referencia obligado para comprender lo que sobre la mujer nos ha legado⁷.

En efecto, un punto de referencia al tratar sobre la mujer en Edith Stein es la filosofía cristiana y, mejor quizás, la teología católica. Ella que en su juventud se declaró atea, al aceptar más tarde a Dios, descubre el ser y el deber ser de mujer⁸. Edith ama la verdad, emplea los métodos rigurosos de la ciencia del espíritu para comprenderla, salta a la metafísica y recurre a la religión para que nada escape a su sistema⁹.

Edith Stein es educadora de la mujer del siglo XX, la que deja ver mas claramente su pensamiento sobre la mujer como modo específico de encarnar el ser humano. Lo que la mujer debe alcanzar, no le viene tanto por indicaciones de los tiempos modernos o por motivaciones resentidas de los siglos pasados, cuanto por exigencias del despliegue de la naturaleza propia de la mujer.

III. Edith Stein educadora y conferenciasta

Como se ha señalado, el pensamiento de Edith Stein educadora ha llegado hasta nuestros días a través de las conferencias dadas por ella sobre temas de la mujer, entre los años 1928 y 1932¹⁰.

6 Ibid., p. 379

7 Ibid., pp. 373-396.

8 Ibid., p. 379.

9 Ibid., p. 380. Cita de A. LOBATO tomada de “La pregunta por la mujer”, Salamanca 1976, p. 272.

10 Ibid., p. 374.

La gran cantidad de conferencias sobre la mujer dadas por Stein, que acude donde se la invite, se explica porque ella está convencida de una realidad, la situación desfavorable en que se encontraba la mujer a esa data, incluso en el seno de la Iglesia, y, además, porque le urge la necesidad de hallar directrices capaces de encauzar y salvar lo específico de la mujer¹¹.

En este mismo sentido, Sophie Bingelli señala :

“Ella fue invitada, como intelectual católica, a expresarse delante de públicos variados, venidos de las Iglesias locales y del mundo universitario, pasando por los movimientos de mujeres católicas, sin olvidar los medios de comunicación (periódicos y radio). Ella aborda diversos temas en boga en la actualidad, y lo más a menudo en relación con la educación y la mujer”¹².

Sobre el particular y como significativo del pensamiento y forma de vida de Edith Stein, García Rojo dirá:

“Edith Stein se identifica plenamente con el mundo occidental del siglo XX. Su experiencia de mujer, en una sociedad nada proclive a concederle las mismas oportunidades y paridad de derechos que al varón, despertó en ella una sensibilidad honda, llevándola a no conformarse con la situación establecida, a denunciar las anomalías de tal proceder y a intentar fundadamente, mediante análisis filosóficos y ayudas teológicas, lo específico de la mujer y su posición con relación al hombre”¹³.

IV. Conferencias steinianas

Las distintas conferencias dadas por Edith Stein en que trata el tema de la mujer permiten formarse una idea de su pensamiento sobre el ser y el deber ser de la mujer, que se inscribe en un ámbito mucho mayor como lo es el gran tema de la filosofía steiniana: el estudio del ser del hombre, ser tan complejo y a la vez tan rico de contenido, uno de cuyos modos de ser es la mujer.

11 Ibid., p. 377.

12 BINGELLI S., “Edith Stein et la Femme”, p. 587. Elle est invitée, comme intellectuelle catholique, à s’exprimer devant des publics variés allant de l’Église locale au monde universitaire, en passant par les mouvements de femmes catholiques, sans oublier les mass media (journaux, radios). Elle aborde divers sujets occupant l’actualité, et le plus souvent en lien avec l’éducation et la femme.

13 GARCIA ROJO E., “Edith Stein y el tema de la mujer”. Revista de Espiritualidad 50 (1991), p. 375.

1. Conferencia del 12 de Abril de 1928.

Cuál es el valor específico de la mujer es la interrogante que busca despejar Edith Stein en esta conferencia cuando señala: “Esta asamblea se ha reunido para tratar de materias candentes de actualidad”¹⁴. Si bien ella no especifica esas materias candentes, el tema se aclara a lo largo de la conferencia y podemos señalar que se trata del significado de la mujer en la vida actual (año 1928).

La primera tarea que se propone Edith Stein para comprender el valor propio de la mujer es diseñar su especificidad. Al respecto, en comparación con el hombre, señala:

“La actitud de la mujer es personal; esto tiene un sentido múltiple. Ante todo, ella participa gustosamente con toda su persona en lo que hace. Luego, tiene interés particular por la persona viva, concreta, y, desde luego, tanto para la vida personal propia como por personas ajenas y asuntos personales”¹⁵.

“En la mujer vive una tendencia natural al todo y a lo acabado, y esto nuevamente en una doble dirección : ella desearía alcanzar la condición de ser humano total, convertirse en un ser humano desarrollado en plenitud y también quisiera ayudar a los otros a serlo y, en todo caso, allí donde tiene que tratar con personas, mostrarse como persona entera”¹⁶.

Se pregunta Edith Stein en qué consiste el valor de la actitud personal y de la orientación hacia la totalidad característico de la mujer para luego examinar cómo se puede elaborar este valor a partir de la configuración básica de la disposición femenina¹⁷.

Al respecto señalará: La humanidad completa a que está llamado cada ser humano es la persona del Creador, para luego agregar que entre las criaturas lo más valioso es que ha sido creada en la personalidad a su imagen, esa es, el ser humano¹⁸.

Más adelante se vuelve a preguntar: ¿Dónde tenemos el modelo de ser humano total? Y se responde: La imagen de Dios en forma humana ha surgido ante nosotros en Jesucristo, el Hijo del Hombre¹⁹. Luego agrega:

14 Conferencia .de fecha 12 de Abril de 1928, en Edith Stein. Obras Completas IV. Burgos 2005, p. 73.

15 Ibíd., p. 75.

16 Ibíd.

17 Ibíd.

18 Ibíd., p. 76

19 Cf. Ibíd., p. 78.

“El nos conduce y nos muestra como debemos conducir a otros y así, por medio de él, alcanzamos la verdadera humanidad y la correcta actitud personal. Buscamos la imagen de Dios en todos los seres humanos y queremos ayudarlos a caminar hacia la libertad y podemos decir: La especificidad de la mujer consiste esencialmente en la particular receptividad para la acción de Dios en el alma”²⁰.

Luego de dejar establecida la especificidad de la mujer, la conferencista entra a tratar el tema de la importancia de la mujer en la vida del pueblo, importancia que surge como consecuencia de su especificidad y que está en íntima relación con la situación que se vive en ese momento, que ella identifica como la enfermedad de esa época, a saber : desgarró interior de la gran masa; carencia de convicciones seguras y de fundamentos sólidos; dejarse llevar sin rumbo; placeres cada vez más nuevos y refinados; inmersión exagerada en el trabajo profesional²¹.

Al respecto señala que el remedio contra la enfermedad de la época son seres humanos completos, cimentados en fundamento de eternidad, en sus intuiciones y en sus actuaciones independientes de las tornadizas opiniones de moda, teorías de moda, y vicios de moda.²² Y concluye:

“Si las mujeres son personas enteras y si ayudan a otros a que lo sean, crean las células sanas, vigorosas, por medio de las cuales se le distribuye a todo el pueblo sanas energías de vida”²³.

Tres ámbitos destaca Edith Stein en relación con la fecundidad de la mujer. Para ella el valor específico de la mujer puede llegar a ser fecundo para la vida del pueblo, a través de su trabajo en la casa, en la vida profesional y en la vida del pueblo. Termina la conferencia con las siguientes palabras: “en la especificidad femenina esta dada una elevada tarea: traer a desarrollo en sí y en los otros la verdadera humanidad”²⁴.

20 Cf. *Ibíd.*, p. 79.

21 *Ibíd.*, p. 79.

22 *Ibíd.*, p. 79.

23 Cfr. *Ibíd.*

24 Cfr. *Ibíd.*, p. 84.

2. Conferencia de 1º de Septiembre de 1930²⁵

El *'Ethos de las profesiones femeninas'* (Das Ethos der Frauenberufe) es el tema de esta conferencia al inicio de la cual explicitara que bajo el término ethos hay que entender algo duradero que regula los actos humanos; una forma interior, una actitud del alma (habito para la escolástica)²⁶.

Acorde con la significación dada al termino ethos, la conferencista agrega que:

*"Por ethos de la profesión entiende la actitud anímica duradera o totalidad de hábitos que en la vida profesional de un ser humano se presentan desde su interior como principio configurador y por ethos profesional vocacional aquel que corresponde a toda vocación profesional y es exigido por la naturaleza de la vocación profesional misma"*²⁷.

Avanza luego hacia lo que le interesa, señalando:

*"Cuando se me ha encomendado la tarea de hablar del ethos de las vocaciones profesionales femeninas es porque en ello se esconde por una parte la aceptación de que al alma femenina le son propias ciertas actitudes duraderas que configuran intrínsecamente su vida profesional vocacional; por otra parte se acepta que la especificidad de la mujer conlleva una vocación profesional para determinadas tareas"*²⁸.

Ella sostendrá que lo que ha señalado hay que probarlo y, sobre la marcha, formula dos interrogantes: "¿Cabe hablar de una particular vocación profesional femenina, y hasta de una variedad de profesiones femeninas? ¿Existe una profesión natural de la mujer, y qué actitud anímica exige?"²⁹.

Luego de analizar diferentes profesiones concluye que una verdadera vocación profesional de la mujer es aquella en que el alma femenina expresa su ser, y que puede ser configurada a través del alma femenina. Agrega que el constitutivo formal íntimo del alma femenina es el amor, tal y como brota del corazón divino,

25 Conferencia de la Asociación Universitaria Católica en Salzburgo. 30 de Agosto de 1930, en: Edith STEIN. Obras Completas IV. Burgos 2005

26 *Ibíd.*, p. 161.

27 *Ibíd.*, p. 162.

28 *Ibíd.*

29 *Ibíd.*, pp. 162-163.

constitutivo que se gana a través de la más estrecha unión al corazón divino en una vida eucarística y litúrgica³⁰.

3. Conferencia de 8 de Noviembre de 1930³¹.

“Fundamentos de la Formación de la Mujer” (Grundlagen der Frauenbildung) lleva por título esta conferencia en la que ella señala lo que entiende por formación de la mujer, no la posesión de conocimientos exteriores (saber enciclopédico), sino la configuración que la personalidad humana asume bajo la influencia de múltiples fuerzas formadoras³².

La naturaleza de la mujer y el objetivo de la formación que está indicado en ella inquietan a la educadora, como asimismo, las fuerzas configuradoras interiores con que hay que contar. Se pregunta ¿Cómo puede la labor externa de formación exterior venir en auxilio del proceso interior?³³

Para ella la naturaleza de la mujer está dada con su misión originaria: ser esposa y madre, las que se encuentran entrelazadas. Su cuerpo está plasmado para ser “una sola carne” con otro y para desarrollar así una nueva vida. Agrega:

“La doble función de la mujer de compañera y madre no está limitada a los confines de la relación esponsal y materna, sino que se extiende a todos los seres humanos que entran en el entorno de la mujer”³⁴.

Sobre lo mismo y redondeando ella señala:

“Lo que la mujer debe ser según su misión originaria sólo lo puede llegar a ser, si a la configuración natural que actúa desde el interior se añade la configuración mediante la gracia. Por eso, para ella, el núcleo de toda formación femenina debe ser la formación religiosa”³⁵.

30 *Ibíd.*, p. 175.

31 Conferencia ante el Comité de formación de la Sociedad Católica Alemana de Mujeres en Bendorf. 8 de Noviembre de 1930. En Edith STEIN, *Obras Completas IV*. Burgos. 2005.

32 *Ibíd.*, p. 197.

33 *Ibíd.*, p. 199.

34 *Ibíd.*, p. 200.

35 *Ibíd.*, p. 202.

4. Conferencia de 30 de Octubre de 1931³⁶.

Bajo el título "*Vocación del Hombre y de la Mujer según el Orden de la Naturaleza y de la Gracia*" (Beruf des Mannes und der Frau nach Natur und Gnadenordnung), Edith Stein apela al llamado en relación con el sentido originario del término profesión que refiere a vocación. Al respecto señala que vocación profesional es algo para lo que uno debería ser llamado. Se pregunta: "¿Qué significa ser llamado?". Añade: "Debe haberse manifestado una llamada de alguien a alguien para algo y de un modo perceptible"³⁷.

Para Edith Stein en la 'naturaleza del ser humano' se encuentra penetrada su vocación y su vocación profesional, es decir, la actividad y la creatividad para la cual está configurado. Desde la fe tanto la naturaleza del ser humano como su itinerario de la vida son obra de Dios. En última instancia, por lo tanto, es Dios mismo el que llama. Ella señala:

*"El es quien llama a todo ser humano para algo a lo que está llamado, a cada ser humano individual para algo para lo que está llamado de forma completamente personal y, además, a hombre y mujer como tales para algo particular"*³⁸.

Para la conferencista no resulta fácilmente reconocible para qué son llamados el hombre y la mujer y acota que se ha discutido tanto y durante tanto tiempo al respecto. Sin embargo, agrega, hay una larga serie de caminos a través de los cuales llega la llamada. La pregunta que ahora interesa a Edith Stein dice relación con "¿Para qué han sido llamados el hombre y la mujer?"³⁹.

Ella plantea la respuesta a la pregunta desde un triple momento, el estado originario, después de la caída y después de la redención.

Con respecto al estado originario, de ambos relatos bíblicos acerca de la creación Edith Stein colige:

"Ya en el primer relato de la creación del ser humano se habla de diferenciación en hombre y mujer. Pero a ambos se les plantea conjuntamente la triple tarea de ser imagen de Dios; generar descendencia, y dominar la tierra. No se

36 Conferencia de la Agrupación Universitaria Católica en Salzburgo. 30 de Octubre de 1931, en Edith STEIN. Obras Completas IV, Burgos 2005.

37 *Ibíd.*, p. 273.

38 *Ibíd.*

39 *Ibíd.*

*dice que la triple vocación haya de ser realizada por cada cual de modo distinto, a lo sumo se puede considerar enunciada en este contexto en la indicación de separación sexual*⁴⁰.

En el mismo orden de consideraciones, señala la conferencista que:

*“En el segundo relato de la creación, que trata más detalladamente de la creación del ser humano, se dice un poco más sobre la relación entre hombre y mujer, pero no se habla de un dominio del hombre sobre la mujer. Ella es denominada compañera y auxiliadora. Con esto dice Stein se asegura que hay que pensar la vida de la primera pareja humana como la más íntima comunión de amor, que ellos colaboraban como un ser único en plena armonía de fuerzas*⁴¹.

Después de la caída la llamada de Dios a los seres humanos y la vocación del ser humano aparece esencialmente cambiada. El juicio de condena sobre la mujer es distinto, la consecuencia del pecado para ella es la dificultad del parto y el castigo es para ella la sumisión al dominio del hombre, Todo lo cual significa que la comunidad de amor inalterable queda desestabilizada. La concupiscencia se despierta en ellos⁴².

La redención, por su parte, quiere restaurar el orden originario. Señala Edith Stein:

*“El rango prioritario del hombre se manifiesta en que el redentor viene a la tierra bajo la figura de hombre. El sexo femenino es ennoblecido por cuanto que el Salvador ha nacido de una mujer, de modo que una mujer fue la puerta por la que Dios hizo su entrada en el género humano*⁴³. *Agrega que “la mujer debe honrar con libre y amorosa sujeción al hombre imagen de Cristo y ser ella misma imagen de la Madre de Dios, esto significa para ella ser también imagen de Cristo*⁴⁴.

Para Edith Stein, todos los defectos de la naturaleza de la mujer tienen su origen en la deformación de su relación con Dios. Al respecto señala:

“El camino en que hay que buscar el restablecimiento de la naturaleza y por ende el de la vocación originaria del hombre y la mujer es el del retorno a la relación filial respecto de Dios que se nos garantiza por la obra redentora de Cristo, por la fe que lleva a adherirse a él como camino de salvación, a la verdad revelada

40 *Ibíd.*, p. 274.

41 *Ibíd.*, p. 275.

42 *Ibíd.*, p. 276.

43 *Ibíd.*, p. 282.

44 *Ibíd.*

*y a los medios de santificación como lo son, entre otros, la eucaristía y la liturgia eclesial*⁴⁵.

Termina la conferencia con las palabras siguientes:

*“Así el seguimiento de Cristo conduce al desarrollo de la vocación humana originaria, la de ser imagen de Dios: imagen del Señor de la creación, en la medida que el ser humano conserva, protege y hace prosperar a todas las criaturas de su entorno; imagen del padre, en la medida en que genera y educa hijos para el reino de Dios. La elevación más allá de los límites naturales, que es la obra más excelsa de la gracia, no puede sin embargo alcanzarse nunca por medio de una lucha individual contra la naturaleza y mediante el rechazo de los límites naturales, sino sólo mediante la humilde sujeción al orden establecido por Dios*⁴⁶.

*5. Conferencia de Enero de 1932*⁴⁷.

En el curso de un ciclo de cuatro conferencias que dio en Zurich en Enero de 1932, entre ellas la titulada *“La Vida cristiana de la Mujer”* (Christliches Frauenleben), ella expresa: No podemos pasar de largo la cuestión de qué es lo que somos y debemos ser. En cuanto al ser y deber ser de la mujer dirá que toda mujer lleva en ella algo de la herencia de Eva y debe buscar el camino (que lleva) de Eva a María.

Siempre en relación con el tema, agrega que al lanzar una mirada hacia lo más íntimo del ser mujer ve que es algo que se está haciendo y señala:

*“Todo nuestro ser y desarrollo y actuar en el tiempo está sin embargo configurado desde la eternidad, tiene un sentido para la eternidad y sólo se nos aparecerá claro en la medida en que lo ponemos a la luz de la eternidad*⁴⁸.

Se pregunta si existe un tipo de mujer; si se deja reducir a unidad toda la enorme variedad de mujeres que encontramos en la vida y delimitar esta unidad frente al alma del hombre. Sobre el particular trae a colación una serie de mujeres de

45 *Ibíd.*, pp. 287-288.

46 *Ibíd.*, p. 296.

47 Conferencias dadas en Zurich en Enero 1932, en Edith STEIN, Obras Completas IV, Burgos 2005.

48 *Ibíd.*, p. 313.

la literatura⁴⁹, heroínas en que Stein encuentra un rasgo común: un deseo de dar amor y de recibir amor, y en ello un anhelo de ser elevadas desde la estrechez de su presente existencial hasta un ser y obrar superiores.⁵⁰

Aún más ella cree que, en la medida que son tipos de mujer, todas tendrán esa base común:

“Llegar a ser aquello que ella debe ser, desplegar y madurar del mejor modo posible el ideal humano que duerme en ella en forma particular y a la vez incentivar y promover en los otros la maduración en orden a su plenitud, todo lo cual constituye, en su opinión la necesidad femenina más profunda y corresponde a la eterna misión de la mujer”⁵¹.

Luego señala que el alma de la mujer podrá alcanzar el ser que le es propio si sus energías son formadas de una manera adecuada⁵². Además, acota que la naturaleza y misión de la mujer demandan una formación que pueda conducir a un ejercicio del amor activo⁵³. Para ella:

“El ser y el deber ser de la mujer depende en buena medida del sistema educativo que lo sustenta, de ahí que un programa de formación femenina necesita de una educación armónica, que abrace cuerpo, alma y espíritu con todas sus potencias; presencia del elemento religioso, referencia a Dios, conciencia que Dios está en el origen y el fin y que la criatura debe su ser al creador y, en cuanto indigente, aspira a una plenitud que sólo Dios puede otorgar”⁵⁴.

La formación de las muchachas debe llevar a la expresión y afirmación del ser propiamente femenino, y a ese se le pertenece la posición grata a Dios de estar al lado del hombre, no en su lugar, pero tampoco en un papel humillante, que no corresponde a la dignidad personal del ser humano⁵⁵.

49 *Ibíd.*, pp. 314-315-316-317.

50 *Ibíd.*, p. 318.

51 *Ibíd.*, p. 319.

52 *Ibíd.*, p. 322.

53 *Ibíd.*, p. 330.

54 GARCIA ROJO E., “*Edith Stein y la mujer*”, *Revista de Espiritualidad* 50 (1991), pp. 386-387.

55 Edith STEIN, *Obras Completas. Tomo IV: Problemas de la Formación de la Mujer. III. El objetivo de la Formación.*, p. 512.

A modo de conclusión

El paso dado a través de las conferencias steinianas dadas durante el período que se corresponde con los últimos años de su docencia, primero en Espira con las Dominicas y luego en Münster, en el Instituto Superior de Pedagogía, nos permiten llegar a las conclusiones que pasamos a consignar.

Para Edith Stein la especie humana se despliega en una doble especie: hombre y mujer. Los individuos pertenecen desde su nacimiento a una o la otra y durante la vida están llamados a configurarse como tales, a desarrollar los valores que les son propios a cada uno de ellos, los que dicen relación directa con su especificidad.

Hombre y mujer son iguales en dignidad, tienen la misma triple misión desde los orígenes y están llamados a cooperarse mutuamente en esta triple misión de ser imagen de Dios, generar descendencia, y dominar la tierra. No obstante se advierten entre ambos características diferentes que constituyen el valor propio de cada uno y es en este aspecto donde se da precisamente la alteridad y el misterio.

La mujer está llamada a desarrollar todas las posibilidades configurantes del ser femenino ya que una tarea ineludible es la propia realización, su actualización como ser humano, la que lleva a cabo la mujer de forma diferente a la del hombre. Con todo, el valor propio diferente del hombre y de la mujer no los anula en la diferencia sino que, por el contrario, los lleva a descubrir el carácter complementario de ambos.

Podemos afirmar que es esta interioridad propia y complementaria la que posibilita la comprensión de la alteridad con el otro y con el totalmente Otro, ya que ni el hombre ni la mujer se dan la vida, son criaturas contingentes creadas por Dios, dotadas de fuerzas y dones naturales y sobrenaturales, como lo es la gracia, con fines a realizar.

A naturalezas diferentes, que tienen que ver tanto con el aspecto físico como con la esencia (Gemüt), corresponden comportamientos distintos y el modo de actuar propio de la mujer le viene de su ser propio.

Para terminar, tomando las palabras de García Rojo concluimos afirmando que Edith Stein señala estar convencida de que la especie "hombre" se articula en dos especies: especie "viril" y especie "mujeril", y que la esencia del hombre, la cual no puede faltar en uno u otro caso, logra expresarse en dos modos

diversos⁵⁶. Lo que Edith Stein busca no es anular las diferencias sino potenciar lo específico y destacar el carácter complementario de ambos, la alteridad. En otras palabras la originalidad de la mujer frente a la originalidad del varón; ambas igualmente válidas y mutuamente necesitantes⁵⁷.

María Eliana Martínez F
Magíster © en Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile - Santiago
Eliana2684@hotmail.com

56 GARCIA ROJO E., op. cit., p. 386.

57 *Ibid.*, p. 385